

## AJENOS A LA NADA

Para qué hablar, amor, de este silencio denso que nos cubre los años. Mira crecer alrededor los cuerpos inocentes, fieles y locuaces recayendo en el absurdo. De pronto supimos, como supieron ellos, que acaba la tersura de la piel y la arruga se instala en la entraña como plomo fundido, y este llanto hacia dentro se acomoda, sólido, en los ojos. Tanto escuchar la nada nos ahoga y nos hunde, vértice que late, roca triste, espuma junta para batir eternamente las orillas sin comprender apenas nada, el tiempo muerto, el eterno susurro, el gimoteo de lo vivo imitando el mismo gesto día a día, como nosotros nos besamos, asustados y precoces cada vez, sin saber nada, fugazmente decididos al imposible olvido.

## LA LUMBRE DURADERA

Hay una quieta lumbre reponiéndome la nuca como llega la muerte. Saldrás quizá del misterioso río del azar, pero ya nos hallamos una vez en la vida: ya rozamos el límite de lo inverosímil con este latido que densamente une y nos bautiza como la espuma se hace y se deshace en la marea. De dónde viene el viento que impulsa nuestros cuerpos a este abrazo de barro. Hay una sed saciada en arrojarse, en estar juntos, en ser dos alas separadas por el mismo cuerpo. Hay una grieta trunca, un disparo tullido, un muro ciego. Hay un daño vencido para siempre por una llama leve. Dará gusto morir sabiéndonos tan breves en el pozo del tiempo.

---

## HABIA UNA GRAN CASA JUNTO A LA CERTIDUMBRE

### NARCISO GALLEGO

Había una gran casa junto a la certidumbre donde las manos se alzaban, donde los brazos se movían sin dificultad. Nadie se asombraba de los desnudos, de sus pasos inaudibles y secretos. Las voces se hundían en la respiración dulce de las muchachas extendidas sobre el calor, sobre las decisiones más violentas. El, cierto día, dio la orden, se hizo acompañante del furor y la avidez. Golpeaba por las noches las puertas y, cuando estas se abrían, sin remordimientos alcanzaba su satisfacción, se convertía en amante de la enemistad. Al amanecer sus ojos saltaban a la reflexión y al desprecio; entonces gritaba sus acusaciones al invierno, y decidía contar, desnudo bajo los astros, los días que le quedaban como testigo.

## FRAGMENTOS

I

Cerca de mí  
habita la mujer, la concubina,  
el error de la carne,  
la línea oscura que se abre  
a la interrogación de la noche.

II

Hay alguien que me pide  
la forma de un recuerdo,  
el lugar que recorrí  
desde un país silencioso  
hasta el hueco iluminado  
en el que estoy.

III

Abandono el secreto engaño  
y comienzo a desprenderme del amor:  
sólo hay cuerpos.

